



SECCION POLITICA.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Continuando ayer en el Congreso la discusión del presupuesto de ingresos, reanudó su discurso el Sr. Gisbert, contestando al pronunciado el miércoles por el Sr. Candau, y rectificando extensamente este último, confirmó y reprodujo sus apreciaciones sobre la materia que es objeto del debate...

Consumiendo el segundo turno en contra el Sr. Tudela, a quien contestó el Sr. Hoppe, usó de la palabra el Sr. Sedó, que consumió el tercero, y condenando la autorización concedida al Gobierno por un artículo del presupuesto de ingresos para cubrir el exceso de los intereses de los bonos sobre la cantidad que en metálico se recauda por la venta de bienes desamortizados...

Entrando a tratar la cuestión arancelaria, que considero como una de las más graves y trascendentes que han abordado todas las naciones, censuro la idea de una reforma parcial, y a propósito de esto combatí el impuesto con que se grava la introducción de los carbones, tan necesarios al sostenimiento de las industrias más vitales del país...

El Sr. Sedó concluyó esta parte, la más importante de su discurso, encomiando la necesidad de que para esas reformas se tengan muy presentes el estado respectivo de la industria y las primeras materias que esta utiliza en nuestro país...

EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

Abstenido el partido constitucional, abstenido también en la discusión de la ley electoral el grupo centralista, no ha podido oírse en las Cámaras la voz autorizada de las fracciones liberales que tuvieron una responsabilidad en la política de los últimos años anteriores...

No hemos de examinar el sufragio universal bajo el punto de vista teórico, harto discutido para que todos hayan formado su opinión: bastará recordar que es la última forma que ha revestido en España el principio de la igualdad política...

ceder en otros países donde estuvo establecido, es menos posible hacerlo en España, nación más igualitaria que otra alguna por las tradiciones liberales que vivifican su historia y marcan la huella de sus civilizaciones...

Cuando una reforma de esta índole ha llegado a tomar carta de naturaleza sin producir los males de que injustamente es acusada, y respondiendo a la transformación progresiva de todas las instituciones, no es posible desarraigala sin graves trastornos...

No ha sido nunca el sufragio universal instrumento de la demagogia; nada tienen que ver con el procedimiento electivo ni la propaganda socialista, ni las agitaciones revolucionarias, ni los golpes de Estado...

¿Qué males ha producido en España? Ninguno. ¿Cuál ha sido la tendencia de las Cámaras elegidas por este procedimiento? Esencialmente conservadora: en 1869 daban razón a los monárquicos contra los republicanos...

Peró nuestros conservadores no quieren fijarse en la imposibilidad de retroceder en esta delicada cuestión, y vuelven sus ojos a los tiempos de la restricción del sufragio. La distancia hace que a su vista solo aparezcan las ventajas de aquel sistema...

Si la restricción del sufragio es siempre un problema delicado, lo es más aún cuando se va a buscar el criterio de restricción en la riqueza, se hacen pesar los deberes más penosos sobre las clases a quienes se niega el derecho de intervenir en la política...

¿Son, por ventura, más corruptibles los que pagan cinco pesetas de contribución o no pagan ninguna, que los que pagan 25? Precisamente hay que buscar mayor independencia en los que menos tienen...

En todos tiempos y bajo todos sistemas ha habido corrupciones y escándalos electorales; y a fe que registrando nuestra historia encontraremos que nunca hubo Parlamentos más unánimes, ni mayores falsificaciones del derecho...

En cambio, nunca hubo espectáculo más grandioso que el de las Cortes del 69 elegidas por sufragio universal. En ningún Parlamento de Europa se ha reunido nunca tal número de eminencias políticas de todos los partidos...

Los talentos que serán gloria de la tribuna española.

Lo que asusta a los conservadores del sufragio universal es la actividad y la vida que imprime a la política; no comprenden que la libertad tiene que desarrollarse en el movimiento y la lucha...

La ilustración acabará con los males del sufragio universal; dejen los reaccionarios libre la prensa, libre la tribuna, libre la ciencia; no envíen al destierro a los catedráticos ni aprisionen a los escritores...

Cualquiera que sea el partido llamado a sustituir a la coalición canovista, creemos que el proyecto que se trata de convertir en ley tendrá que sufrir grandes modificaciones; la ausencia de los partidos liberales en las Cámaras le quita la importancia y el prestigio de su concurso...

Tenemos la esperanza de que la práctica hará tocar los inconvenientes de arrancar la última piedra al edificio grandioso levantado a la libertad por la revolución de Setiembre.

LA BAJA DE LOS FONDOS.

Los bajistas alteraron ayer el precio de nuestras cotizaciones, a pretexto de los acontecimientos exteriores.

Con las anteriores frases empieza La Epoca un artículo que dedica a la baja de los fondos que se observó el miércoles último, y como esta baja ha sido mayor ayer, esperamos que el colega, en su número próximo, siga achacandola a todo méos a los errores y desaciertos del Gobierno.

De sentir es que cuestiones de tanta importancia, de tanto alcance, de tanta trascendencia; se juzguen por el prisma del apasionamiento, y que el ministerialismo se estreme hasta el punto de desfigurar los hechos más evidentes, de ocultar la verdad más clara...

No son los bajistas los que han llevado la primera renta del Estado a la depreciación en que se encuentra; no son los especuladores en fondos públicos los que pueden hacer descender las cotizaciones a los ínfimos tipos que para vergüenza de todos alcanzan los valores...

Es preciso, en vista de la gravedad del mal, cuyo alcance espanta hasta el ánimo más esforzado, decir la verdad al país, sin doblegarse a exigencias ni a intereses estrechos y egoístas de bandería.

Los que fijan preferente atención a las cuestiones económicas y financieras, han observado que se presentaron los presupuestos que rigen en la actualidad, y bajaron los fondos; se presentaron los que han de regir en el próximo año económico, y a medida que se van aprobando los artículos de que constan, bajan también los fondos...

Ya no hacen falta, por lo manoseadas y vulgares, las frases de que la Hacienda estaba a los bordes de su ruina, pues que en dos años y medio, con mayores impuestos, con mayor recaudación, con emisiones enormes, con negociaciones frecuentes y costosas...

Las esperanzas se pierden, las ilusiones se desvanecen y los que entendían que las promesas de reformas y mejoras se cumplirían, van adquiriendo un triste desengaño que se traduce en descreído, y da por resultado la cotización que con dolor leemos en el Boletín de la Bolsa.

No es administrar ni recaudar dar ocasión a que 15.000 fincas se abandonen por sus propietarios al fisco, por no poder soportar lo crecido del impuesto y lo ruinoso de los recargos por apremios.

No es cargar, como dice La Epoca, el pretender imponer derechos de exportación a los productos del suelo, impuestos que tanto pueden lastimar intereses que necesitan mucho amparo y protección; no es procurar mayores ingresos, fijar crecidos derechos a la importación de las primeras materias...

Se acabaron los tiempos de operaciones ruinosas, dice La Epoca; todavía parece al colega poca ruina que el consorcio lo se cotice a 10,50 y que se haga una emisión de valores con la triple garantía del Tesoro, del Banco y de las contribuciones, exigiéndose además la pignoración de valores...

Y caminar hacia la salud y estar en convalecencia, califica La Epoca al estado de la Hacienda; nosotros creemos que el mal está en el período agudo, y ahora es cuando ofrece mayores peligros que no se han de salvar atribuyendo a los bajistas el descreído que pesa sobre los valores del Estado...

Discutiéndose están en ambas Cámaras legislativas los presupuestos, y las razones aducidas y los argumentos expuestos por los que han defendido aquellos se han traducido en baja de los fondos, pero baja muy acentuada; esto no es extraño, porque lo dicío por el ministro de Hacienda y los individuos de la comisión...

El Sr. Barzanallana ofreció, no sabemos para cuando, que la renta de tabacos se elevaría a 150 millones de pesetas, que se procuraría hacer producir a las rentas la mayor cantidad posible, y que el déficit del actual presupuesto no alcanzara a la cifra de 41 millones de pesetas que consignó, sino que serán unos 29 millones, y esto, a pesar de acular sobantes y de la enorme emisión de obligaciones del Banco y del Tesoro...

El Sr. Gisbert, actual director de Contribuciones y candidato para la cartera de Hacienda, confesó lo exagerado de algunos impuestos, y particularmente en la contribución que no suela llamarse como dijo, sino que se llama realmente de inmuebles, cultivo y ganadería, y pretendió justificar lo exagerado de la tributación por los fraudes que se cometen y las ocultaciones que existen, lo cual no es para que se regocijen y alegren los contribuyentes que cumplen con sus deberes...

cion que conoce tales fraudes y pasa el tiempo sin que se disminuyan y estingan.

Buenas serán las cifras y datos que tanto abundan en el discurso del expresado Sr. Gisbert; pero el país habría apreciado más un plan de reformas en la administración; un plan ordenado de impuestos que llevasen al Tesoro ingresos seguros y positivos sin mermas ni filtraciones y en la cantidad que basten a las necesidades del Estado...

Nosotros no podemos creer que al Gobierno sea indiferente la baja de los fondos públicos, que considere inmejorables sus planes y proyectos de Hacienda, cuando son recibidos tan desfavorablemente en los círculos financieros, y los discursos pronunciados en defensa de los presupuestos los considere de gran efecto...

La cuestión entraña suma gravedad, y por ello nos permitimos llamar la atención del Gobierno y de las Cortes, a fin de que remedien un mal que cada día va adquiriendo más pavorosas proporciones. Demuestra todo esto la confianza del país en el Gobierno?

A El Diario Español le parecen razonadas y justas las censuras escritas por LA MAÑANA, a propósito de las peregrinaciones y romerías organizadas por los ultramontanos, con objeto, sin duda, de dar muestras de su actividad y su pertinacia. Sin embargo, el colega ministerial nos tranquiliza por lo que afecta al Gobierno, de quien dice que conoce las maquinaciones de esas gentes...

Desearíamos que las palabras de El Diario Español tuviesen ante nuestros ojos toda la autoridad necesaria para tranquilizarnos; pero lo cierto es que esas manifestaciones colectivas que a ningún partido político se le ocurren, se permiten al partido que las lleva a efecto con un motivo pseudo-religioso que todo el mundo comprende y que todos los días cuidan de explicar La Fe y El Siglo Futuro.

En nuestro concepto, el Gobierno haría bien en cortar de raíz lo que solo sirve de ocasión a conflictos, sin provecho ni resultado plausible para el país.

Acaso la devoción y la piedad necesitan de la confabulación pública para su ejercicio?

El Gobierno, tan restrictivo, tan reaccionario para los fines anejos a las prácticas de las libertades públicas, no pecará de escrupuloso ni ligero poniendo una cortapisa a esas verdaderas a garadas del ultramontanismo, que contrastan con los ámbitos estrechos y mezquinos donde se mueven las opiniones enciavadas en el terreno de la legalidad.

Por fin en la sesión del martes leyó al Congreso el señor ministro de la Gobernación el proyecto de ley concediendo autorización al Gobierno para publicar las leyes provincial y municipal, redactadas con arreglo a las bases consignadas en la ley de 16 de Diciembre de 1876...

Y ya que de las leyes orgánicas y de su reforma nos ocupamos, ¿podrán decirnos los periódicos ministeriales cuando se dará a luz el reglamento referente a los contadores de fondos municipales que manda publicar la disposición 11, art. 1.º de la ley de 16 de Diciembre de 1876? También esta reforma, que es de gran importancia, se va dilutando demasiado, sin duda porque el Sr. Romero Robledo no quiere que se le tache de ligero...

Por tanto, bien puede perdonarse la tardanza en gracia del acierto con que, a no dudarlo, ha de prepararse este trabajo, que está llamado a ordenar la administración de los intereses municipales, hoy por desgracia tan perturbada.

Leemos en El Parlamento: «Es posible que el general Quesada no vuelva a encargarse del ejército del Norte, por designarle el Gobierno otro puesto más importante.»

La Correspondencia asegura, sin embargo, que el general Quesada volverá a encargarse del mando en jefe del ejército del Norte.

Dice La Correspondencia: «El marqués de Urquijo, presidente de la junta de tenedores de la deuda, ha conferenciado hoy con el Sr. Cánovas del Castillo para exponerle la situación de la cotización de los valores en Bolsa.»

Verdaderamente el marqués de Urquijo debía esperar a que el presidente del Consejo de ministros se encontrara completamente restablecido de la enfermedad que le aqueja para presentarle el deplorable estado a que hoy se cotizan los fondos públicos.

Estas noticias solo pueden soportarse cuando uno se encuentra en completa salud!

Dice La España: «Muchos colegas vienen estos días ocupándose de si el Sr. Pidal y Mota ha desistido o no de ocuparse en su anunciada interpelación sobre romerías, cuando a volar comentarios y más comentarios, que caen por su base desde el momento en que se tenga en cuenta: Primero. Que el Gobierno es el que ha de señalar día para su explanation.

Y segundo. Que el que ha de hacerlo, que es el Sr. Cánovas, se encuentra hace algunos días indispuesto.»

De modo, que mientras continúe enfermo el señor Cánovas del Castillo, no podrá explicar su interpelación el diputado ca ólico.

¿Ni aun en ausencias y enfermedades pueden sustituir sus compañeros de Gabinete? ¿Qué situación la de los ministros!

El Sr. Candau, en la sesión de ayer, dejaba entrever la posibilidad de que las actuales Cortes fueran disueltas en un plazo breve, añadiendo que, dada la gran perfección a que ha llegado la máquina electoral en manos del Sr. Cánovas del Castillo, era también posible que la oposición centralista no hallara representada en los estranos del Congreso, con gran contentamiento del Gobierno.

Añadió el Sr. Candau que en este caso temia que a dicha agrupación se la hiciera responsable de los vidrios rotos.

¿Qué vidrios son estos? ¿Quién los ha rotos? ¿Por qué iría de irnoselo El Parlamento, único órgano en la actualidad de la fracción centralista?

La siguiente noticia de La Correspondencia viene



